

A una semana de la primera vuelta al Elíseo

Para el 2019 podría disponer del grupo más coherente en el Parlamento Europeo, con entre 100 y 150 diputados

Ultraderecha al alza en Estrasburgo



FREDERIC SCHREIBER / EFE

Mitín ayer sábado en un pabellón de Perpiñán de Marine Le Pen, el rostro más popular de la extrema derecha de Europa

RAFAEL POCH
París. Corresponsal

La ultraderecha formará el grupo “más coherente y estructurado” del Parlamento Europeo que surja de las elecciones europeas del 2019. Sean cual sean los resultados en las elecciones nacionales previas, lo que convertirá a la ultraderecha en el grupo más fuerte de la cámara será, “la naturaleza transeuropea de su progresión”. Es la previsión que estudia el LEAP, un *think tank* parisino en su último análisis de anticipación política.

La extrema derecha es “una de las raras corrientes políticas organizadas a escala transeuropea”. En el Parlamento se va a articular alrededor del grupo Europa de las Naciones y de las Libertades (ENL), que hoy forma el grupo parlamentario más pequeño, con 40 eurodi-

putados, nutrido por partidos de extrema derecha de Francia, Austria, Holanda, Alemania, Italia, Bélgica y Polonia. La previsión del independiente LEAP (Laboratorio Europeo de Anticipación Política) es que el ENL adquiera relevancia atrayendo hacia su grupo a otros partidos de extrema derecha presentes en la cámara y también como resultado del previsible incremento del voto ultraderechista en cada país.

El ENL se va a beneficiar de la desaparición de los británicos del Parlamento Europeo como consecuencia del Brexit. Los euroescépticos británicos del UKIP no están en el ENL. Sus 20 diputados aportan el grueso de la composición del ELDD (Europa de las Libertades y de la Democracia Directa). Sin ellos el grupo dejará de existir y algunos de sus diputados emigrarán

La ultraderecha comienza a ser una de las raras corrientes políticas organizadas a escala transeuropea

hacia el ENL. Lo mismo ocurrirá con otro grupo parlamentario afín al ENL el de los Conservadores y reformistas europeos (CRE), 74 diputados, compuesto por los *tories* británicos, los también gobernantes polacos del partido Derecho y Justicia, y por el Partido Popular Danés.

“De los tres grupos parlamentarios que hoy se reparten la oferta de la extrema derecha europea, dos son emanaciones británicas (ELDD) o británico-polacas

(CRE), y el tercero (ENL) es un producto franco-holandés”, resume el LEAP. La suma de estos aportes con el previsible incremento del voto ultra en los países centrales de la UE hace pensar que el ENL podría formar un grupo de “entre 100 y 150 eurodiputados” en el Parlamento Europeo del 2019.

La extrema derecha no va a rechazar ni abandonar el juego europeo, porque la UE concentra mucho poder, así que lo que harán sus partidos será más bien intentar conquistar ese poder, explica Marie-Hélène Caillol, presidenta del LEAP. En Francia, Marine Le Pen ya no habla de irse de la UE, sino de organizar un referéndum sobre la pertenencia francesa al club europeo. Los franceses son muy críticos hacia la UE, pero no quieren abandonarla, por lo que incluso en la hipótesis poco probable de que

llegara a realizarse, tal referéndum se perdería.

La verdadera perspectiva es la de un “programa común” europeo de la extrema derecha que podría tener como eslogan, parafraseando a Donald Trump, “Make Europe great again” (Volver a hacer grande a Europa). Esta empresa, que ya viene anticipada por las reuniones de los líderes ultraderechistas europeos como la de Colblenza, surfearía sobre la ola

La herencia del Brexit y los avances nacionales engordan al ENL, su principal grupo parlamentario

Trump, y afirmaría la existencia de una identidad europea blanca, una “unión de patriotas, no necesariamente hostiles a una mínima integración destinada a proteger la diversidad nacional y regional de Europa contra el multiculturalismo en general y el islam en particular”, según la descripción de Fabien Escalona, del portal independiente francés *Mediapart*.

En la previsión del LEAP este supuesto contaría, además, con otra ventaja respecto a los propósitos transeuropeos de izquierda, como el que anima el exministro griego Yanis Varoufakis (DiEM25): la presencia de un *establishment* en Bruselas que teme menos a los nacionalistas ultras que a los demócratas.

“Un proyecto de Europa social podría unir a la izquierda transeuropea, pero tal proyecto está en oposición frontal con la ideología ultraliberal del actual sistema institucional europeo de gobiernos nacionales, más lobbies, más instituciones”, observa el análisis del *think tank* parisino. Tal proyecto “es etiquetado como populista de izquierda, es decir, al mismo nivel de radicalidad que las visiones defendidas por la extrema derecha”, dice. “Y eso, sin tener en cuenta que el ultraliberalismo no es en absoluto contestado por la mayoría de las fuerzas de extrema derecha”, observa.●

Sea quien sea, el próximo presidente de Francia será frágil

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Sea quien sea, el próximo presidente francés se impondrá con el 25% de los votos. En el mejor de los casos y gracias al sistema mayoritario, tras las legislativas de junio su gobierno contará con una engañosa mayoría en la Asamblea Nacional que tendrá en contra a tres cuartas partes del electorado. A eso se suma el hecho de la fragilidad personal de los cuatro presidenciables.

Con François Fillon, el candidato conservador, Francia tendría un presidente sospechoso de ser un perfecto caradura que empleó ficticiamente a su mujer y sus hijos durante una década para redondear cuantiosos ingresos familiares. Fillon ha sido imputado (lo que todavía no es una condena) por estafa y malversación de fondos públicos. Ese estigma y la imputación judicial de su mujer (que, a diferencia de él si llegara a la presidencia, carecería de

inmunidad), le perseguiría durante todo su mandato. ¿Cómo reducir medio millón de funcionarios y bajar impuestos a los ricos y acometer su reforma Thatcheriana desde tal estigma? La borrasca está garantizada.

Con la ultraderechista Marine Le Pen, que está siendo la presidenciable más insulsa y ausente de esta campaña, se daría paso al Elíseo a un personaje de una enorme inconsistencia. Sus únicas ideas son la fobia a los varios

millones de franceses de origen magrebí (una perspectiva casi de guerra civil) y la ilusión autárquica en economía. También en este caso la contestación, animada por la vergüenza nacional de haber catapultado a la ultraderecha a la presidencia, está asegurada.

Con el joven Emmanuel Macron se anuncia un supuesto mucho menos demoledor, pero igualmente desgastador y chocante: un más de lo mismo bajo la apariencia de lo nuevo. Ningún candidato personifica tantas etiquetas y tantos apoyos y favores del sistema –tanto en Francia como en Europa– como Macron. Que el candidato de Hollande, del ministro de Finanzas alemán Wolfgang Schäuble y de las pro-

pias finanzas se presente como una ruptura será siempre difícil de tragar. La continuidad del programa liberal-europeísta se hará con él aún más difícil.

Con Jean-Luc Mélenchon el país se internará en una aventura altermundista de cambiar Europa y transformar la República con un proceso constituyente. Ambas cosas exigen una energía y una movilización social extraordinarias, hoy fuera de toda visión, y deberán realizarse simultáneamente. Sin apoyos mayoritarios, tal presidencia se enfrentará a una suma de hostilidades internas y externas aplastante. Así, parece que todos los presidentes serán débiles, independientemente del vector que apunten.●